

Vertientes del diario.
Representaciones del “yo” en la cultura contemporánea

DAVID GONZÁLEZ RAMÍREZ Y MARÍA ÁNGELES GONZÁLEZ LUQUE (COORDS.)

Granada, Comares, 2023, 188 pp.

La práctica diarística es una cuestión con múltiples facetas: se manifiesta en diversas formas y contextos; está presente tanto en el ámbito artístico como en el cotidiano; puede expresar u ocultar la identidad; se sitúa, por naturaleza, en la frontera entre lo privado y lo público. La escritura del diario no se reduce a la exhibición de la identidad y la exteriorización del yo; “su práctica, como modo de autoconocimiento, se encuentra estrechamente vinculada a un intento [...] de transmitir de modo personal una visión del mundo” (p. x). Intentar marcar los límites entre la autobiografía y la ficción en un texto diarístico es siempre un desafío, pero es cierto que el escritor —sea profesional o no, deliberada o involuntariamente, explícita o implícitamente— queda reflejado en su obra.

Vertientes del diario. Representaciones del “yo” en la cultura contemporánea nos acerca el asunto en toda su complejidad: en los nueve capítulos que comprende se indaga, por un lado, en las manifestaciones

de la práctica diarística en varias esferas de la cultura contemporánea; y, por otro, en su uso como herramienta para la enseñanza universitaria. Es un volumen interdisciplinar que abre un espacio de reflexión en cuanto a las “escrituras del yo”, haciendo hincapié en la actualidad del diario en los ámbitos artístico y educativo, así como en su relación con el ensayo. En la introducción, “El diario y los diarios: vertientes de un cauce ensayístico”, los coordinadores advierten que todavía queda mucho que estudiar sobre esta relación genérica en la modernidad (p. xi).

Abre la colección un trabajo de Pilar Martino Alba sobre las autobiografías de artistas plásticos. La autora destaca, en primer lugar, las características formales de estos relatos vitales y, después, centra su atención en sus componentes temáticos. Uno de los aspectos más interesantes es su disposición narrativa: en lugar de regirse por un criterio temporal, en ellos se privilegian las relaciones espaciales y, sobre todo,

la sucesión de recuerdos e impresiones. Téngase en cuenta que los objetivos principales de estos escritos son dar a conocer su obra en el mercado y transmitir no solo reflexiones sobre una etapa vital, sino también datos sobre el quehacer artístico, técnicas y temas de inspiración. Es notable, asimismo, la recurrencia del pronombre personal *yo*. Por último, vale la pena destacar un planteamiento sugestivo acerca de la identidad: “el hecho de que el narrador sea simultáneamente uno mismo y el otro, dos caras de una misma moneda que se conocen y reconocen, puede dar lugar a una especie de desdoblamiento de identidad” (p. 15).

Sobre este particular ahonda precisamente Virgilio Tortosa en su capítulo, “Bitácoras del siglo XXI”, donde atiende a la “multiplicidad del ser y la inevitable disociación yoica” (p. 21) en nuestros días, producto de la “realidad plural, relativa, cambiante, múltiple y cuántica” en la que vivimos. Hablamos de una sociedad individualista, de una era digital, de “una cultura de la prisa, del agotamiento, de lo lábil, de lo provisorio, [que] parece mal avenido con la práctica diarística” (Rafael Malpartida Tirado, “Introducción. Reflexionar sobre el diario en la era digital”, en *La es-*

critura del diario. Aspectos literarios, culturales y educativos, coord. Rafael Malpartida Tirado, Granada, Comares, 2021, págs. 1-4 [p. 1]).

No solo han cambiado los hábitos de leer, escribir y publicar, también los formatos y las realidades discursivas: en las bitácoras del ciberespacio se combinan con facilidad el sonido, la imagen y la palabra escrita. Es un nuevo contexto, global e instantáneo, que invita al lector a interactuar con lo escrito y con el autor mismo. El último epígrafe, “De la franqueza a la impostura en tiempos de inmediatez”, llama la atención con acierto sobre los peligros del desvanecimiento de los límites entre lo privado y lo público.

En el siguiente artículo, Alba Gómez García amplía la perspectiva con la influencia de los medios de comunicación y analiza la presencia del diario en la prensa, la radio y la televisión. Por una parte, nos ofrece un panorama histórico del vínculo entre periodismo y diarismo; por otra, desgaja las características de los diarios que se filtran en el discurso periodístico, y concluye que “las direcciones hacia las que actualmente transitan el diario y los medios de comunicación han favorecido un reencuentro propiciado por el entorno digital”

(p. 56) gracias a la personalización del periodismo. Los hábitos de consumo han integrado lo audiovisual en nuestra vida cotidiana y parece evidente que, hoy día, la representación del *yo* tiene un lugar privilegiado en la cultura y el arte.

Ana Jiménez Revuelta toma el testigo con su investigación sobre “La autobiografía en la fotografía contemporánea”, en la que expone la problemática para definir la autobiografía visual. Plantea cuestiones sugerentes sobre las falacias de la identidad, de la referencialidad, de la narratividad y de la ficción, llegando a confirmar que mediante la fotografía se han realizado aportes únicos a la autobiografía —al fin y al cabo, es “una conexión íntima entre emisor y receptor en la que se juega con la intimidad del autor, bien buscándola, desvelándola o cuestionándola” (p. 76)—. Se trata, por tanto, de una categoría estética vigente en el arte contemporáneo, e incluso sería conveniente acuñar el término “autobiofotografía”.

Tras explorar el dominio de lo autobiográfico y la influencia de los diarios en el arte, en los medios de comunicación y en la fotografía, las siguientes investigaciones se adentran en el terreno literario y fílmico. El estudio de Álva-

ro Luque Amo sobre los orígenes del diario personal en la literatura española demarca el contexto de consolidación del diario literario en España y resalta figuras claves del proceso, como Trapiello, Lozano y Sánchez-Ostiz. Además, explica el proceso de literaturización del diario, apuntando al paso de lo privado a lo público y el cambio en la forma de escritura cuando la publicación se convierte en objetivo de su génesis.

Al respecto, resulta de interés cómo se traslada la retórica diarística en los trasvases entre la literatura y el cine. Ana Pascual Gutiérrez consagra su análisis a las adaptaciones cinematográficas: describe los métodos de los que se ha servido el séptimo arte para expresar la subjetividad y el mundo interior de los personajes y centra la atención en la voz diarística femenina. Examina para ello tres adaptaciones españolas: *Diario de una becaria* (2003), *Diario de una ninfómana* (2008) y *El diario de Carlota* (2010). Estos ejemplos muestran distintas posibilidades a la hora de trasladar la palabra femenina al cine, incluso “más allá del empleo de la recurrente voz *over* como correlato de la voz diarística” (p. 117).

Los tres estudios que cierran el volumen ponen de relieve la utili-

dad del diario como herramienta de evaluación dentro del ámbito educativo. Asumiendo que “la voluntad de transformación, adaptación e innovación es inherente al acto educativo” (David González Ramírez y Joan Marc Ramos Sabaté, “El diario de aprendizaje como instrumento de transformación didáctica”, en *La escritura del diario. Aspectos literarios, culturales y educativos*, coord. Rafael Malpartida Tirado, Granada, Comares, 2021, pp. 103-113 [p. 103]) y que, ahora más que nunca, se hace necesario encontrar nuevos caminos para facilitar el contacto entre docentes y discentes, el diario de clase se perfila como un método muy promotor.

En el artículo de Blanca Santos de la Morena y Manuel Piqueras Flores se publican los resultados de esta experiencia en la enseñanza de las relaciones entre literatura y cine, a partir de dos casos concretos: *El perro del hortelano* (1996) de Pilar Miró y *La española inglesa* (2015) de Marcos Castillo. Los autores resaltan, en primer lugar, las posibilidades de combinación del diario con otros métodos más tradicionales y, en segundo lugar, la importancia de considerar las dos facetas complementarias en la enseñanza superior: el trabajo dentro

del aula y el trabajo autónomo. El diario de clase favorece la autorregulación del aprendizaje, al mismo tiempo que permite al alumno desarrollar su potencial redactando un trabajo académico según unas determinadas pautas. Gracias a su carácter autorreflexivo, hace posible adquirir nuevo conocimiento y fomentar una conciencia crítica sobre las informaciones e ideas, con un grado significativo de libertad y creatividad, pues, al fin y al cabo, “escribe simultáneamente para sí mismo y para el docente, tanto sobre *qué* ha aprendido como sobre *cómo* lo ha hecho” (pp. 120-121).

Por su parte, Rafael Malpartida desarrolla una experiencia didáctica muy valiosa en lo relativo a la escritura del diario como práctica creativa y ensayística. Se detiene sobre las posibilidades del profesor para evaluar de la manera más justa posible el trabajo de sus alumnos, pero además plantea una cuestión crucial en relación con la comunicación: la intención de establecer un diálogo con el alumnado es meritoria, sin duda, pero lanzar interrogantes en clase y esperar una respuesta inmediata, “reproduciendo la ley del más rápido del *Far West*, según nos han enseñado los *westerns*” (p. 139), puede ser contraproducente. “Hay que pre-

guntarse siempre”, explica Malpartida, “¿uno mismo sería capaz de responder a esto en tres segundos, cuando en realidad lo ha rumiado durante días o incluso durante toda una carrera investigadora?” (p. 140). Esta pregunta retórica da pie a diferentes propuestas de comunicación con los estudiantes, de cuyo buen desempeño se da fe con varias citas de los diarios de clase analizados. En estas páginas los alumnos cuentan —algunos mediante recursos propios de la ficción, otros con predilección por la vía ensayística— su experiencia con la conversación diferida. De hecho, se relata el caso de una alumna extranjera que se vio motivada por la actividad para empezar a publicar sus novelas.

El último capítulo, a cargo de Jerónimo Morales-Cabezas y Kyoko Ito-Morales, se basa en el trabajo con estudiantes universitarios de japonés —nivel intermedio y avanzado—, demostrando la eficacia del diario de aprendizaje o portfolio para la enseñanza de lenguas extranjeras. Sus beneficios atañen a estudiantes y profesores, dado que “sirven para conocer los intereses, las necesidades y las opiniones, con la finalidad de construir la clase junto con los alumnos” (p. 160). Al respecto, se ha notado un desnivel evidente en

la profundidad de las reflexiones dependiendo del año académico y la competencia lingüística, pero, en cualquier caso, los frutos se antojan prometedores. Dado que las lenguas no se enseñan aisladas, sino vinculadas siempre al trasfondo histórico y cultural, la conclusión de los autores resulta contundente: “la potencialidad del diario de aprendizaje y el portfolio es ilimitada para incentivar y concienciar en el proceso del aprendizaje de las lenguas extranjeras” (p. 171).

Por último, cabría destacar la versatilidad del volumen a la hora de ofrecer enfoques para explorar “conceptos como la verdad y la sinceridad, lo público y lo privado, la individualidad y la pluralidad, la espontaneidad y la afectación, [sin duda,] determinantes a la hora de valorar una obra diarística” (p. x).

Réka Havassy
Universidad Eötvös Loránd